

*Para nuestro
hon. Sr. D. Acuña
en el acto de
la Vuelta*

REVENAR

214



DEL AUTOR:

Ensayos,	San José de Costa Rica
Unos Fantoques,	Edición el Convivio, San José, Costa Rica
Gleba,	Le Livre Livre, Paris
Sonaja,	Cía. Ibero-Americana, Madrid
Quijongo,	Espasa Calpe, Madrid
El Domador de Pulgas,	Editorial Hermes, Habana, Cuba
Poesía,	Círculo Amigos del Arte, San José, Costa Rica

En Prensa:

El Jaul, (novela)	Editorial Nascimento, Santiago, Chile
-------------------	---------------------------------------

M A X J I M E N E Z

-1947

REVENAR

MADERAS DEL AUTOR

N A S C I M E N T O

R
146
6/11
E.

01

1934



—¡Inés, hermana! ¿no me oye?
este libro es suyo.

«del alma se quedó la mejor prenda,
cuya memoria es buitre de pesares».

Don Luis de Góngora y Argote.

REVENAR: cuando retoña el tronco del árbol que ha sido cortado.

Aun creo en los temas imperdurables: la vida y el amor. Nunca he puesto mi sentido poético al servicio de la política. Izquierdas y derechas han cambiado la honorabilidad del mando, por el crimen.

Aun creo en el arte por el arte, o por lo menos en el arte con un sentido más noble que el de ponerse al servicio de bajas ambiciones.

Creo que el misticismo es el camino para ir más allá de la muerte.

MAS CRUZ



RUZ,

el cruce de avenidas que nunca estrechan cielo.
El infinito abrazo que no cerró Jesús,
las dos inmensas alas clavadas en su vuelo.
Cruz, Señor, con gestos de tu bosque,
y la ilusión prohibida que nos legó el manzano,
el pecado se ciña y haga crujir su enrosque
hasta dejar eternas las pomas en la mano.

Cruz, Señor, más cruz,
para abrazarme en el eterno instante
y blando es el madero al yo agonizante,
cuando ya las tinieblas son la última luz...

EL ARCO IRIS SIN COLOR



E palparé ya blanda, con mi bordón de anciano,
 piel cetrina y sin carne los huesos de la mano,
 yo que he sido tu amigo.
 Y encorvarás mi cuerpo sobre tu vientre negro,
 sin color arco iris, sin arranque de alegre,
 y andaré de mendigo...

Me sentaré a tu vera a plañir por juventudes
 y sentiré en el alma el botón de las virtudes,
 de anuncio celestial.

Y con ser de mis ansias y alegrías domadora,
 viviré la tristeza de un futuro sin flora,
 y todo será igual...

Los ojos serán luces en el fondo de un pozo,
los brazos los salientes de un tronco ya leñoso,
pidiendo caridad.

No sabré de futuro que agregar al pasado,
un año será un día, sin meses de agostado,
y que vacía inmensidad.

Y al caminar tu fondo me obligarás a verte,
sabiendo que mi curva recogerás inerte,
¡cuánto dolor, qué poco amor!

Y clamaré por Fausto, bienvenido el infierno,
y sólo será un grito, que no se oirá en lo eterno...
¿En dónde estás, Señor?...

IMITACION DE LA MUERTE



PRETAD el corazón, que sangre no destila,
son gotas transparentes y con sabor de mar.
La mano sólo tuerce, el dolor que se hila
del copo que ignoraba que no se debe amar.

Se empañó en mi estrella la vista de lo eterno
y sólo raya un lago, el lago de aguas muertas.

No vuelca primavera promesas de su cuerno,
pues tiene mi alegría aldabas en las puertas...

Y la mano más dura, y el corazón más blando,
hasta quedar escueto; y llorar sin llorar.

Y la vida perdida, como vuelo sin mando.

La aurora encuentra sola la rama del cantar.



CUANDO ANDE DE FANTASMA



OLARE a tu centro, tempestades de los mares
a recoger las aguas de los últimos ayes;
y subiré en los humos de náufragos altares
y de las rogaciones humildes de las calles,
que no oye el Señor.

Y arrancaré la nube, con lagrimón de luna
y veré que se estalle al soplarle dolor
como el globo que estaba desinflado en la cuna
que perdió aquella boca y los bucles en flor.

Iré a las procesiones de los chiquillos muertos
y de mano sin pan,
que perdieron los ojos como los pozos yertos
y que arrastran la puerta en donde nunca dan.

Y andaré de fantasma
circular de coronas,
Y llegaré hasta el miasma
donde están las lloronas
de los miembros desnudos
que le gritan a Dios.

Y a las casas y a las cosas,
donde quedaron mudos,
por no tener respuesta de la querida voz.

Y volaré a las brasas
del que se da martirio
y a los golpes de pecho
que ya no encienden cirio, porque alumbra el dolor.

Y formaré tinieblas
en donde el susto pasma.
Y se oirá que ella dice: «amantes de las nieblas,
él se posa en mi lecho, él es mi fantasma,
yo tengo un fantasma».

ALAS ROMANTICAS

A Eduardo Casado.



LAS! para ir a las cruces
que flotan en los mares,
y abandonar los mástiles
al divisar las luces
que guían otros barcos para nuevos lugares.

Alas, para ir a los huertos donde se abren las flores,
alas de cisne que escondan la saeta,
alas muy negras para blancos amores,
alas de cisne y Júpiter poeta.

¡Alas! de cóndor el ruido,
volar y volar sin que se ofrezca un nido,
alas que sostengan mi ansia
hasta creer que es el mundo
la bola que aquel día se me perdió en la infancia.

LA BAILARINA

A José María Souviron.



ANGRE de caballo muerto.
¿Cuántas arenas manchadas?
Tatuaje de Cristo en Puerto
¡Cómo mugen las espadas!

¿Quién inyectó tantas penas
en el azul de tus venas?

¿Qué puñales en tus manos?
¿Cuál cuerno que embiste a Dios?
Raíces de los pantanos
¡cómo se grita sin voz!

¿Quién inyectó tantas penas
en el azul de tus venas?

¿Cuántas heridas tu ceño?
Escándalo sobre el ojo.
¿Cuál domador, cuál tu dueño
te hizo bailar sobre el rojo?

¿Quién inyectó tantas penas
en el azul de tus venas?

¿Cuántas serpientes aplastas?
¿Cuál silbar de los venenos?
¿Cuál cascabel en las astas?
¿Cuál terremoto tus senos?

¿Quién inyectó tantas penas
en el azul de tus venas?

¿Cuántos son los hijos muertos
en el ritmo de tus danzas?
Geranio de los desiertos
fué un loco creador de andanzas

quién inyectó tantas penas
en el azul de tus venas.

LOS HOMBRES DE DOMINGO VASQUEZ



L viejo trapichero
que «gesaba» la yunta,
de cara enfoscada
y andar de coyote
no era trapichero
sino ex compañero
de Domingo Vásquez.
De aquel caudillo

de lodo y de hambre,
de cuevas,
de aguas nacidas,
de frutas silvestres,
de carne de iguanas,
que nunca se supo
que sintiera el miedo.

Y era manco
el jaguar trapichero,
porque al ir de molienda
la maza después de la caña
siguió con los dedos.
Sus ojos lloraron,
que nunca sintieron
lo que fueron lágrimas.
Y fué su vergüenza
que los ojos húmedos
viera el auditorio:
la chiquillería
menor de diez años
que oía las historias
de las noches negras
y los machetazos.
Y entonces,
el ceño muy junto,
cual arco que hacen
la unión de montañas
mostrando lo recio
de un hombre de Vásquez
dejó que las mazas
después de los dedos
molieran el brazo
y aullaba:
«¡Chingado!
¡los hombres de Vásquez no lloran!».

Por eso era manco
el gran trapichero
que no era trapichero
sino compañero
de Domingo Vásquez.

FIGURA HUMANA



buscará la frente, la cuenca de mi mano,
y manantial los ojos, de mi desilusión;
y el cabello que es negro, ya de dolor es cano.
Los pechos de la loba perdieron su pezón.

Y mi mano ya tiene la forma de mi frente;
fanático que espera botón de su dolor.
Regadío de aguas que manan de mi fuente,
de luna sin creciente, y noche sin albor.

Y el árbol crea madera, y se arroja en corteza,
y el cóndor cree que baja con un gajo de sol,
y apenas mis dos brazos sostienen mi cabeza,
como ese viejo poste la luz de su farol...

LA CATEDRAL



VE que va a lo eterno
sin alzar vuelo,
vida que en el infierno
se escapa a un duelo.

Ojo en el centro,
susto en colores,
esencia es del Encuentro,
santos amores.

Nube que enjuga
pasos de muerto.
¿Cuál es la fuga?
Todos al puerto.



Ribete de ola,
lengua de suelo,
celeste aureola
siempre de cielo.

Piedra que resignada
levanta vida,
muerte acomodada
Santa Avenida.

Campana que aroma en plaza,
cráneo en dolor,
golpe de maza,
vida interior.

Y boca que aun tamiza
juicio final,
sangre de Santa Misa:
pase de catedral.



MARINESCA



AUFRAGO en espuma de mar,
estela en fiesta blanca,
y brazos que aletean;
burbujas que se rompen
en el vaho blanco
de las aguas de sal.
Aguas que se modelan de los vientos
y sueltan
su cabellera al sol.

Agua de mar,
señora de toda la existencia.
Asombro de pupilas
en peces,
pulidos de nadar.

Cetáceos rodados en las manos,
pan negro del polo;

mamas que destilan
el vacío de las rocas
en lucha de arco iris.
Ondular de líneas negras,
que triunfantes,
se resuelven
en pérdidas de algas,
y soplido entre barbas
del frescor de las aguas.

Agua de mar,
señora de toda la existencia;
pentagrama
de las sinfonías del sol.
Tatuada de las lunas,
con escamas labradas
y senos de sirena.

Pechos de intemperie
con Cristo Marinero;
tabaco que se quema
en espuma de mar.
Bandada tras el barco
en jaula de desechos:
otra vida de hombres
salida del mar,

del mar de los corderos
que perdieron su orilla:
asomo en tempestades
y esquila de la paz.
Y en azul,
mi mano que palmorea tu vientre
yo,
náufrago en espuma de mar...

LA LUZ PERDIDA



N rayo de luz en el sembrado
de este morador de las tinieblas...
¿Acaso será luz que se ha extraviado
y quiere ser el prisma en mi ciudad de nieblas?

Mi historia es negra en templo de cristales
sin el suave recuerdo de una apacible estela.

Soy incubador de tristezas y de males
para el hambre insaciable de un ave que no vuela.

¡Rayo de hoy! No pido tu constancia,
la luz de intermitencia como la luz de faros...
Tanto te he anhelado, desde antes de mi infancia
¡Qué siento la avaricia de un millón de avaros!

MI ESPECTRO



ARAD en firme el gesto, que hay tristes mil doncellas
que lloran sobre el drama que ha siglos llevo escrito
y vuelcan el agobio de sus mil cabelleras.
Mis gestos de chiquillo batieron sólo estrellas,
jamás dieron los soles su calor a mis eras,
¡son negros los pañales en que se oyó mi grito!

Yo he sido pasajero del fondo de los mares
y llevo por la vida su mortecina luz,
yo digo mi plegaria a un corazón en mis altares
y es infinita la ternura que hacen las líneas de mi cruz...
En la voz de mi pecho no se oye el desengaño,
de medidas sutiles es mi palacio real;
además tengo un huerto que da flor todo el año,
en el cual señorea, un señor pavo real.

LA ULTIMA SUPLICA



BRID más ese hueco!

¿No veis que allí no cabe lo que ha sido mi vida?
Abrid más esa tierra, tal vez allí me llegue la com-
pañía de un eco...

Para tanto que he amado, para tan largo sueño,
¿no veis que es muy pequeño?

¡Abrid más ese hueco!

que tal vez a este cuerpo le quede algo de vida.
Y para que no pierda su contacto de cielo
cuidaréis de que ese árbol jamás llegue a estar seco
y que hunda sus raíces profundas en el suelo.

¡Abrid más ese hueco!

¿No veis que es muy pequeño?

Tal vez alguno quiere deseternizar mi calma...

tal vez su corazón ya ande de fantasma
en busca de su dueño...

JESUS HIZO VINO DEL AGUA



AS vino, señor de la melancolía;
mi voz en el cantar divino,
de los que hicieron... luz de la noche y tenebroso el
los que cantaron al compás del vino... [día:

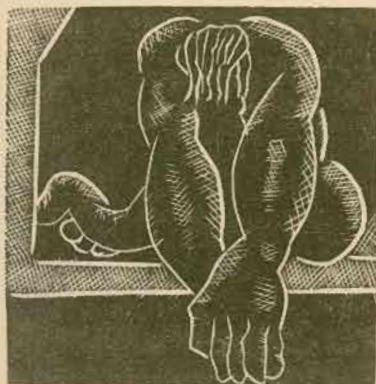
Más vino, señor de la melancolía,
mi oración en principio y sin amén.
Sangre de la vid para la sangre mía,
vino del de Omar y de Rubén.

Más vino, señor de la melancolía,
húmeda tierra hasta llegar a verte.
Será el costal de odas
la vida ya vacía,

tú me darás del vino que te sobró en las bodas
y viviré el asombro de ver morir la muerte...

LOS TRISTES

Para Ernesto Boero Lillo.



OS tristes llevamos un algo de muerte,
el paso muy lento, muy largo es el viaje,
en la vieja hojarasca la luz no se vierte
con ser que en mi bosque jamás hay follaje.

¿De dónde venimos? ¿Qué voz aun nos nombra?
¿Qué surca las frentes? ¿Cuál es nuestro daño?

Acaso es el eco de amores de antaño...
las viejas pasiones que aun dan su sombra...

Las noches, los lagos, el gris de los mares...
son los compañeros que nos dió la suerte,
jamás nos vestimos de albos azahares,
porque el triste lleva algo de la muerte...

MI PUEBLO



I pueblo es una lágrima,
que no resbala,
la campana rajada decidió dar las seis,
pero siempre las da.
Siempre ha cumplido la campana
con su obligación.
El pueblo no tiene habitantes
y se ha muerto un niño,

un farol se deshizo en llanto.

En el campanario viven
un buho y un escorpión.

El pueblo es la antesala de la muerte
y con la aurora nadie se levanta.

Una noche se vió una estrella
entre la lluvia que se había vuelto
dibujante a pluma.

Ayer la campana dió la seis
y las dará mañana.
En aquel rancho de luz de cera
se ha muerto un niño.

FIESTA DEL MAR

Para Ramón Guirao.



L sol tomó un rayo
y escribió en el pizarrón
de mis profundidades:
trópico.

El agua
subió hasta mi infancia,

saludo de huacal
y espuma de jabón.

Una maraca sonó sola
y una «clave»
se echó al mar.



El barco,
telaraña del norte,
fantasma de niebla.
Bostezo yanqui
en agua tropical.

El barco
es un cetáceo de los hielos
que se ruboriza
en este azul del mar.

Un pájaro salado
se hace monedas ante el sol.

La luz
es el clarín de las palmeras

El mar saca su alma azul,
el sol juega a Espíritu Santo.

Yo me he clavado
en ese rayo
con la agonía de mi fiesta.

VIAJERO SIN PUERTO



sabiendo que me llevas, velero,
de blanco azul te ríes, y mejilla de virgen es tu vela.
¿Cuál bandada, velero,
se levanta en tu proa, y hacia qué oído vuela?
¿No has visto mi bagaje?
¿No ves que el macetero
no ha dado su cosecha?

Que tiene doce meses de repetirse: enero...

Y aun lira en tu cordaje, de estrellas el concierto,
porque ignore tu estela que de espumas es hecha
y que al ser yo el pasajero, inútil es el puerto.

PARA DORMIR EL NIÑO



E murieron las flores,
como todo se muere;
me las puso tan frescas
de brillantes colores.

Se murieron las flores,
y la mano aun es joven,

la que puso las flores.
Ya las flores no dan sus olores.

Me pondrás nuevas flores,
porque quiero estrenar pensamiento.
No es broma, no es cuento,
se murieron las flores.

Y flores, y flores, y flores.
Tan frescas las flores.
Cómo mueren las flores.
Cómo viven, Señor, mis dolores.



CETRERIA



I vuelo es con cadena,
cual vuelan los halcones.
Yo tengo allá en la tierra una mano que ordena,
mas flor de enredadera
aroma los aceros que forman mis balcones.

No pases por mi campo
que existe cetrería,
tal vez se ha descuidado la amarra en la halconera,
las alas y las garras muy pronto te harán mía.
Y al no haber escampo
para dos en mi techo,
quedarás sin amigo que te ofrende la hoja.
Y al retornar yo al vuelo que me ata a la alquería
me llevaré en las garras, tintas en sangre roja,
las albas plumas, de tu blanco pecho.

DEL UNDECIMO MANDAMIENTO

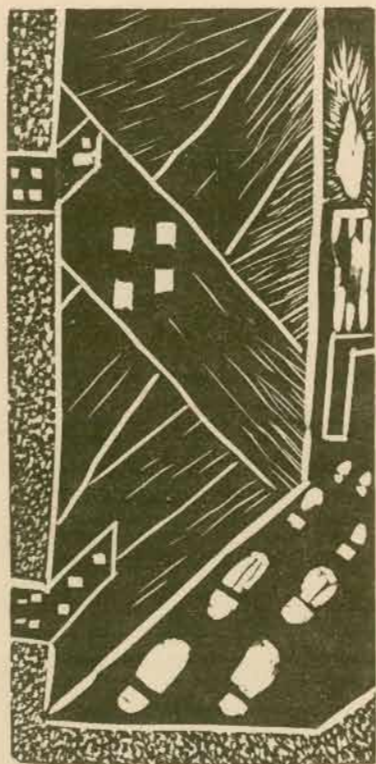


AS, Señor,
más accidentes en mi vida,
más amor, más dolor.
Dejad mi lámpara encendida
que aun no he completado mi medida . . .

Guardad aún el pecado
a mi arrepentimiento,
quisiera confesar que he faltado,
si cinceláis un nuevo mandamiento.

Yo quiero ir a la muerte
cabalgando en la vida,
tal vez allá despierte en eco de canciones,
será arrullo de voces que no anida
de dispersa bandada de pasiones
que he dejado volando por la vida . . .

PASOS DE MEMORIA



A casa.
La puerta
era la tapa del viejo cajón
de los recuerdos.
Y hasta hubo alguien que dijo:
¡La casa está desierta!
Pobres las gentes que no saben
que las sonrisas son eternas.
Jamás ha muerto una mirada.
Aun andan los pasos
de aquéllos que se fueron.
Aun viven,
en la casa sola.
Abrid la puerta
y veréis

que en ese cofre
me llaman por mi nombre.

La suave melodía de las letras
que tiende los brazos de la infancia.

Y aprieta, todo un cuerpo,
que ahora,

sólo tiene el palpar
de un lejano corazón.

¿La creéis sola, sola?

pero cerrad la puerta,

porque seré recuerdo

entre todos mis recuerdos.

DESPUES YA SERA TARDE



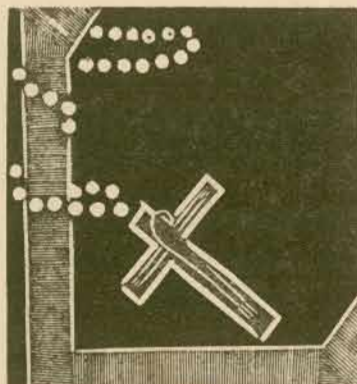
NO sabes que tus senos, tienen forma de copa,
que copas invertidas sobre tu cuerpo son;
no ves que tus dos pechos mañana son estopa,
y no habrá quien exprima su jugo al corazón?

¿No sabes que en la boca puedes sentir la vida,
que hay mieles en las bocas así como en las rosas?
que la abeja fecunda sólo flor encendida
que después, es ya tarde y allí mueren las cosas?...

¿No sabes que tu cuerpo todo es de sensitiva
y que es en los repliegues donde el amor se anida?
No te niegues el bálsamo y sé caritativa,

después ya será tarde para aliviar tu herida...

DE LA INDIFERENCIA



A terrible conciencia de los días,
el lento rosario de las horas,
la cosecha siempre es de letanías;
desde niño realizar la vida en horas
y los días, los días y los días...

Y saber del tiempo, y no olvidar
la partida de todo, el regreso de nada,

y luego no esperar,
porque ayer, hoy y mañana
son la suma de la nada.

Cuentas cuentan ya mi mano
en círculo de rosario,
la esperanza es canto anciano,
corola sin corolario...

No amar, no odiar,
nada dura de nosotros.
¿Y oficiar? ¿En cuál Altar?
¡Si nada veo en vosotros!



MI AIRE QUIERO



IN báculo, sin norte,
como mano de ciego que no logra el oriente,
jauría de pensamientos arrastro yo por corte.
El agua llevo al cinto, no hay árbol que haga puente.

Una ancla ya os pido,
es mucho ya el fastidio de ver mis propias huellas,

bastante ya he sido,
entre hombres, entre cosas, entre hombres y querellas.

Mi campo, mi aire quiero,
tornad conmigo al monte
mi respirar cerrero,
que aquí tiene clavada su línea el horizonte.

LA ASCENSION

Al dibujante Carlos



ESUCITO entre los muertos
y subió a los cielos.

El Padre le dijo:

«tu obra es incompleta,
el cuerpo mortal
es tierra,

a la tierra pertenece,
volverás a los hombres».

Volvió el Nazareno
con el cuerpo sin sangre,
los ojos inmensos
viendo más que antes.

Subió a su calvario,
vió a los hombres,
vió la cruz.

El cuerpo sin sangre,

el espíritu de Dios.

Los hombres lo mismo.

¿Y su cuerpo?

El del martirio,

sus heridas,

su sudor.

Y los hombres lo mismo.

Dejar sus espinas,

dejar su carne herida,

la que le dió el dolor.

Ascender es desprecio.

Volvió con su cuerpo

al cielo el Redentor.

EL HATO SIN APRISCO



READORES de triscar
en el desierto.
Corderillo:
mano del alma
que se consume en tus vellones.
Ingenuidad tras leche,
boca que se abre
en los pezones

lechados de la muerte.

Rebaño de horizonte
sin majada
y pastor de espantapájaros.
Oveja de espiral,
que alienta en el balido
el cristal de las mañanas.

Sayal en piel cetrina,
humeral de callado
y voces de profeta . . .
Sangre que ilumina las puertas;
espadas de los ángeles,
y vida en primogénitos.

Vecindad de cipreses desgredados,
en cementerio de tapia familiar.
Cencerro, voz de niebla,
ángelus siempre
de collar.

RETABLO DE NAVIDAD



UBO un revoloteo de estrellitas,
una quería ser el guía.

Era una noche de ropa interior
translúcida,

las palmas se hacían señas
y conversaban.

Un oasis se alarmó
de la algarabía de estrellas.

Una duna se creyó de oro.

Los pastores vieron
un ángel volando.

Al Santo Carpintero
ya le había florecido la varita
de San José.

Dos Magos
y un gajo de la noche
tomaron asiento
en los blandos montes
de los camellos.
La vista fija
en la estrellita.

Un bucy suspendió la rumia,
la mula el pienso.
La fuerza de la naturaleza
dió un grito de pesebre.
Cuidaba:
el Gran Partero del Universo.

Los Reyes Magos
sin magia
escanciaron el pesebre de joyas.
Jesús era pobre
y siguió pobre.
Y llegó a la carpintería
de su padre
sin las perlas mágicas
y sin los corderos
de los pastores.

Las estrellitas
se habían sosegado.
La luna prudentemente,
colgaba del otro lado de la tierra.
La noche se ponía
ropa interior blanca.

VERSOS



COMPañEROS de siempre,
servidores en la historia de mis tormentas.
Bandada suelta en el campo de mis desilusiones...
Atajadero,
de todo pronto de desesperación.

Compañeros de siempre,
resabor de mis estados
constancia eterna
del fondo de mi vida.

Sembrado de antojo,
que siempre está en cosecha,

en que el graznar del cuervo
lo ahuyenta de sí mismo;
en vida de gavillas.
Compañeros de siempre,
bordón de toda ausencia,
cámara siempre de lo que nunca digo...

Carril de mis dolores,
hileras sin regreso
que tienen estaciones
allá en la eternidad.

Sillería de mi teatro
con entrada selecta a lo sentimental,
que anuncia en letra grande
la luz al espectador
y un futuro creador.

NOCTURNO EN EL DIA

A don Carlos George Nascimento



ESTE mismo reposo,
esta misma cadencia
de olas,
de olas que se perfilan
y tributan su vaho
al cálido infinito.
Las olas
que lamen apaciblemente
las arenas negras
de mi tierra tropical.
El mismo azul
de los albatros,
fondo de prestidigitadores
y de palmas
que barren

los albos caprichos
de las nubes,
en su lenta peregrinación.

Estos mismos peñones
desnudos de intemperie
que se agrietan
de la espuma del mar.
Las mismas caricias
en los cinco sentidos
de este aire de pañal.
La misma luna nueva,
uña del Creador
que rasga los azules
del cielo y del mar.
La misma luna entera
en que subió María
que da luz a los labios
que se juntan salobres
en la humedad del trópico.
La luna que mengua
con párpado de sombra
que entreabre la pupila
con la eterna distancia
con que ven los ciegos.
El mismo reposo,
la misma cadencia de olas
que lamen las arenas negras
de mi tierra tropical . . .

RUMBERAS



ON Quijote dejó la jaca
sin cargamento de uva,
porque crece la maraca
en toda la isla de Cuba.

Ya por huesos tengo clave;
no hace falta la ilusión,
ya que el esqueleto mío
tiene pasito de son.

Yo he visto volar un guiro
tras el palito de un chino,
el ave cortó el camino
en el palo de un guajiro.

Mi corazón es maraca
que no necesita maña,
por un lado mete caña
y por otro azúcar saca.

Deja queditas las nalgas
que se va ha salir el mar,
quiere regalarte algas
«pa» que le enseñe a menear.

Nada podrá contra ti
ningún norteno animal,
la vida la llevo aquí
y hay abeja en el panal.

¿Por donde te entra la rumba
negra de mi corazón?
Dos maracas en mi tumba
«pa» que allí bailemos son...



COPLAS



a veces te quiero
como la fuente al cauce,
como la muerte al sauce,
y te quiero, te quiero y te requiero.

Y a veces sin ti puedo pasar,
como el que va de viaje sin que pueda volver,
como el árbol aquel que crece en mi solar,
que sólo da sus frutos y vuelve a florecer.

Y a veces no te quiero;
humilde va el acero hacia el imán,
has hecho de mi alma un prisionero.
La paloma ve negro al blanco gavilán...

LA PARROQUIA BLANCA



OPALES en jardines
que eran feligreses.
De fe tenían espinas:
la cruz de los reveses.

Parroquia blanca, blanca.
Si es virgen el entierro:
oveja que se arranca
y doblan con cencerro.

La torre calado era
de la labranza pura;
blanda fué la cantera,
la fe mucho más dura.

La columna: cohete
en solución de nave.
Y vuelo hacia el trinquete
mi fe se volvió ave.

Transparentan vitrales
el alma de los santos,
la luz se hacía canales:
iris, del santo... santo...

La palma fué a la frente,
blanca señal de cruz.
¡Y oh, corazón viviente
el de la mano de Jesús!...

LUZ A MEDIAS



AS luces encendieron sus puñales,
se conmovió la rada y sangró el horizonte.
Estreno de pupilas en salto de pañales
que arropan los cordones que aun llevo de mi monte.

Las velas eran vendas de la herida del cielo
caminando en la tarde en que desangra el día.

Las aguas en que baño las raíces de mi duelo
y la flor que se abre al repetirle, mía...

Y empezaron los faros a mandar en mi noche.
Mariposas barquillas, imán de claridad,
mas yo, hombre de tierra, sin bridas en el coche
no puedo ir al faro, de luz... y adversidad.

LA CRUZ DE LOS CAMINOS

Para doña María de Tinoco



ARECE que creciera la cruz en los caminos
que tiende los dos brazos con gesto de esqueleto;
allí volvió a ser polvo la flor de los destinos.
La cruz que hizo de un viaje eterno su secreto.

La cruz de los caminos a veces tiene un nombre
lo mismo que en los montes de las historias santas,
señalan que hasta entonces pudo el andar de un hombre
marcar sobre la tierra las huellas de sus plantas.

Y piden con los brazos, más sol al pie de lodo
para aquéllos que mueren aún de peregrinos.
¡Qué amplitud de gesto! ¡Querer cogerlo todo!
¡Qué grito de descanso! La cruz de los caminos.

NO TENGA USTED CUIDADOS



I dulce amiga,
la ternura es inmensa...
No tenga usted cuidados,
quiera usted más,
mi amiga...
Los lugares de antes,
los más pequeños gestos,
la voz de los amantes

evocara en su vida
un Divino Universo...

La ternura es inmensa,
mi dulcísima amiga.
El pronto de ilusiones
tendrá siempre su angustia.

Sus dos inmensos ojos
perderán su alegría
y no verán las cosas
empañados de sueños...
Sufrirá usted muy hondo,
sabrà usted entonces
que el amor es la vida.

No habrá de arrepentirse,
mi dulcísima amiga,
porque el amor profundo
la hará sacerdotisa
y quemará recuerdos
en el sagrado templo
de la melancolía...

COMPañIA DEL MAR



AMACA azul de mi reposo.
¿Qué cosa espera mi alma?
Te veo y te veo con pupila de pozo
y esclavitud de palma.

Azul de mis entrañas
en vuelo de lo amado,
y flor en los cabellos que sueltan mis montañas;
rebaño de azucenas, al pie de mi cayado.

Estatua para verte, en vida de follaje
que baña las raíces en la paz de su sombra;
y al repetirse eterna la explosión de tu oleaje
la voz que había perdido parece que me nombra...

EN LAS AGUAS DE LOS RIOS



O me iré,
pero vendrás conmigo,
porque no han de borrarse
las marcas de mis huellas;
porque te has visto en mis ojos
con el suave sentimiento
de una eterna lejanía...

Yo me iré,
pero vendrás conmigo,
por el eco de palabras
que empañaron tus dos ojos
y que abrieron tus dos labios:
una boca... un infinito...

Yo me iré,
pero vendrás conmigo,
por haber sentido juntos
las auroras de la vida...
por haber comido juntos
del festín de la existencia,
por haber llorado juntos
en las aguas de los ríos...

Yo me iré,
pero vendrás conmigo.

REBAÑO

Al profesor Norberto Pinilla



OR el mismo camino a recobrar mis penas,
las cruces de mi vía tienen abierto el brazo;
la mano es de pastora, las cruces azucenas,
el cesto tiene el borde de maternal abrazo.

¿Había dejado penas? Hoy vuelvo a recogerlas,
no hubo en mi vereda los pájaros del cuento.

Con opal de sus ojos, y el hilo pensamiento,
fidelidad que espera, sartal que se hace perlas.

Por el mismo camino a recobrar rebaño,
ovejar de mi alma que apacentá en mis venas,
sin mengua y sin nunca, y más lejos que el daño,
por fieles y por blancas, y por mías mis penas.

COSAS PARECIDAS A LA MUERTE



A voz sin palabras al través de cristales
y el asombro que empieza al perder los pañales
y los dedos en cruz.

Y el vuelo en un punto, porque el pájaro es ciego,
y el mirar de los ojos de muy blando hasta luego
como luz en la luz

Y la nube que es velo, pudor de la montaña,
desnudo espantapájaro, sin humo de cabaña
y horizonte de mar.

Los mazos sin campanas, las manos de los trenes,
sirenas despiadas, azahares en las sienes
de marchito esperar,

La luciérnaga, el faro, se ha caído una estrella
y su modo y su paso y ser ella, muy ella,
un aroma sin flor.

Y los días que pasan a la trágica suma
y la cuerda amarrada con que juega la espuma,
no volvió el pescador.

El ojo del pirata de nube entre telones,
el barco que se ahoga y herrumbe por cañones
y un trapo sin izar.

Y los dedos del alma que la andan buscando,
lo que dice y repite: ¡Pero cómo! ¿Pero cuándo?
Y llorar y callar

CUATRO VENTURANZAS MAS



¡BIENAVENTURADO el que llora,
porque baña su pena como piedra en el río:
redes sobre el futuro, paño sobre el ahora,
¡el imposible ahora!
Bienaventurado el que llora,
porque empapa las raíces del árbol que arrancaron,
que repite: «eso es mío».
¡Y qué profundas huellas, Señor, las que quedaron!

¡Bienaventurado el que pide,
enseñando su cría,
futuro mendigo en los ojos de Dios!
Señor en desprecio, que ya nadie mide,
que tiende en la mano su larga agonía.
Más lejos que cielo, más libre que infierno,
cuando tienen hambre y se bastan dos.

Bienaventurada la virgen que espera en lo eterno,
que cada mañana celebra su boda,
que hace del mundo un solo minuto,
que se entrega toda;
de azahares tan blancos que parecen luto.

Bienaventurado el que es preso
de eterno homicidio,
de ojo de reja, de herrumbre por beso.
Bienaventurado el que es preso,
porque todo es presidio.

EL FARO



NA tarde vendrá, y me dará la mano,
una tarde vendrá, y ha de decirme: anciano.

Como el faro del puerto
que tiende hilo a los barcos, desde su ovillo rojo
que guiña en las tinieblas incesante su ojo,
y que amanece muerto.

Y mi alma irá a las playas a bañarse en resaca,
y llegará a la quilla del barco que no atraca
en el fondo del mar.

El barco ya agobiado que se entregó a las olas;
los barcos son suicidas como las almas solas,
el fondo es descansar.

Y subiré hasta el vuelo de una nube desierta,
y sabré que es el resto de una mujer muerta,
que se murió de amar.

El cuerpo es el nido del ave que ha volado;
cada nube es el alma de un amor truncado,
que llora sobre el mar.



INDICE

Más Cruz	9
El arco iris sin color.	11
Imitación de la muerte	13
Cuando aude de fantasma	15
Alas románticas	17
La bailarina	19
Los hombres de Domingo Vázquez.	21
Figura humana	25
La catedral	27
Marinesca	29
La luz perdida	33
Mi espectro	35
La última súplica.	37
Jesús hizo vino del agua.	39
Los tristes.	41
Mi pueblo	43
Fiesta del mar	45
Viajero sin puerto	47
Para dormir el niño	49
Cetrería	51
Del undécimo mandamiento	53
Pasos de memoria	55
Después ya será tarde	57
De la indiferencia	59

	<u>Págs.</u>
Mi aire quiero	61
La ascensión	63
El hato sin aprisco	65
Retablo de Navidad	67
Versos	71
Nocturno en el día	73
Rumberas	75
Coplas	77
La parroquia blanca	79
Luz a medias	81
La cruz de los caminos	83
No tenga usted cuidado	85
Compañía del mar	87
En las aguas de los ríos	89
Rebaño	91
Cosas parecidas a la muerte	93
Cuatro venturanzas más	95
El faro	97

Esta edición de mil
ejemplares nume-
rados en papel
holandés "Loeber"
con molduras del
autor, se terminó
de imprimir en los
talleres gráficos de
la Editorial Nasci-
mento de Santiago
de Chile, el 25 de
octubre de 1930.